

/fol. 174 r/

PARA EL DIA 25 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ
A 18 DE MARÇO. REPARTE EL S[EÑ]OR
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a sant Francisco.
Relámpago Lea un discurso contra la ausencia.
Miedo Un romance pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago, contando las galas y motes qu'en él huvo. Y haga unos quartetos a un mal conocimiento de un pastor casado.
Descuydo 10 quartetos alabando el mosquito.
Sosiego Unas endechas de un galán ausente.
Secreto Una sátýra a los coches de una mula que llaman por mal nombre 'guitarra'.
Recogim[ien]to . Una sátýra contra un mal poeta.
Horror Tres estanças a una señora que dio a un amigo una casca con coloquintidas.
Recelo 2 redondillas a una carta en blanco con que le respondió su dama
Soledad Un soneto a una desconfiança.
Temeroso 13 tercetos alabando el pavón.
Tristeza Diga en 5 redondillas de a diez por qué dizen que los sastres no son nadie.
Sinzero [López Maldonado] Cinco redondillas a una s[eño]ra enferma de comer búcaros.
Sombra Un soneto a las ruinas de un pensamiento.
Industria Un soneto alabando la muerte.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Relámpago** leyó lo que se sigue:

Discurso contra el ausencia

Siendo verdad, como lo es, que ni los versos de Ovidio, la lógica de Aristóteles, la elocuencia de Demóstenes ni la sabiduría de Cicerón fue ciencia /fol. 174 v/ infusa, sino que, con arte continua y estudio^A (que aunque ordinario) tuvo principio, esta propia podrá servirme (en lo que es animarme) de exemplo y (en lo que es disculpar mi atrevimiento) de escudo, puesto caso que, aunque no podrá mi ancianidad (quando la tenga) ygualarse a sus primeros principios, puede aventajarse mi deseo estremado de acertar al muy crecido que ellos, en los effetos del mucho que possehían, mostraron. También, sin otras muchas, podrá servirme de disculpa, que si en el ancho mar que surcar^B pretendo diere al través la nave de mis nuevos pensamientos en los baxos de mi inorancia, ofendida de los temerarios torvellinos que las velas del deseo, que ya dixe y profeso, mueven y desesperan, en effeto, çarpó aunque peresca; nadó aunque se ahogue, y aunque tenga fin no será tan desastrada que en sus doradas popas y firme timón dexen de leerse epitafios que digan cifras que signifiquen y rótulos que declaren; finó sin retroceder y que tuvo su árbol correspondencia a las alas de Ýcaro, pues abraçado de la sabiduría de todos mis condicípulos y maestros tuvo suerte de morir en tan buena guerra, que para con los que desearan hazerme merced y miraren mis cosas con buenos ojos, disculpará[n] mi atrevimiento.

Discurso: Si de los rethóricos graves, las cudiciadas pisadas mis altivos pensamientos tuviessen atrevimiento de imitar con circunstancias de exordios y con demonstraciones verisímiles, traçaría proposiciones con que hazen buena mi razón quando en algo me faltasse, pero ay tantas demandas puestas, tantos pleytos presentados y tantas queexas ordenadas contra esta cruel deshazedora de voluntades y verdugo de firmezas, que no me da lugar a preámbulos largos, en que valido de amigos míos pudiera detenerme, solo con mi poco caudal, algo escocido, en nombre de los agraviados me vengaré algún tanto.

Digo, pues, ¡o ausencia! que si a los recelos crueles que en tu seno se alimentan y a tu pecho se crían a rienda suelta, dexasses usar de sus rigurosos poderes, dando fin a los afligidos sujetos que los padecen, degenerarías de tu monstruosa prosapia y desdirías de tu cruel naturaleza, pues acabándolos serías piadosa.

A En el texto: *que*, lo suprimimos para una mejor comprensión del texto.

B En el texto: *çurcar*, corregido.

Esta verdad es tan grande^C quanto a costa suya la conoció el magno Erates,¹ que persuadido del emperador Octaviano Augusto a que lo llevase del ejército donde asistían a la ciudad (donde tenían sus casas) a ver a su muger; obligado de sus ruegos y recelos o de sus^D imaginaciones fue con él y /fol. 175 r/ mandó anticipar un criado fidelísimo suyo a que la matasse; ella murió y él rindió las parias de que era fiador al mucho amor que la tenía. Algo mejor anduvo Pocris,² su muger de Çéfalo, que solo un día de ausencia que su marido hizo en una caça la obligó a que olvidada de las pocas siguridades, que las mugeres yendo solas llevan, y obligada de la mugeril determinación, que siendo hecha aun en mejor no muda parecer, fue en busca de Çéfalo por ver si la publicada caça lo era de algún alma, y puesta en atalaya en una mata cuyos movidos ramos obligaron a que su marido, pensando tirar a algún corço o venado, echado sacó del turbado cuerpo el alma que lo adorava; effeto propio de ausencia.

No sucedió esto solo a Pocris, pues nos dize Plutarco³ que los cudiciosos perros de caça de Cianipo Thesalo, estando su muger en una mata por la propia ocasión que la de Céfaló, pensando que era alguna fiera la hizieron pedaços.

Quiso el ausencia mostrar sus poderes en el principio de sus execuciones y assí por acreditar su riguridad y desalmado tesón, disparó sus saetas rigurosas y cevó sus no mudados dientes en estas desdichadas, que lo fueron en todo, pero ya desengañadas de que si a las caças fueron sería pusible y aun cierto que fueron más por pasearse que por pasión de estar ausentes, y que el deseo fue más de andar que de ver a sus maridos. A mandado a la sospecha, fogoso Vulcano y cruel forjador de sus certeros arcos, [que] suba de punto las crueles hyerbas, pasto de los pasadores ministros de su gusto, para que en los hombres aflen sus açeros.

1.— Lo sentimos, pero nos ha sido imposible localizar tan escabroso asunto de faldas en los capítulos 69-70 de la *Vida de Augusto* escrita por Suetonio, y dedicados a enumerar los adulterios que protagonizó este emperador. Tampoco hemos encontrado referencias en *Augusto*, biografía escrita por León Homo, Barcelona, Destino, 1949. Erates no figura tampoco en *Lexicon totius latinitatis* de Porcellini.

2.— Este episodio lo cuenta Ovidio en las *Metamorfosis*, lib. VII, si bien recibe un tratamiento completamente distinto que el que él mismo le da a estos personajes en el *Ars amatoria*. Para las fuentes y diferencias entre las dos versiones véase el artículo de A. Ruiz de Elvira Prieto, "Céfalo y Procris: Elegía y épica" en *CFC*, II, 1971, pp. 97-123.

3.— Plutarco, *Parallela Græca et Romana*, 21, *Moralia*, 310 E. La anécdota la atribuye al poeta Parthenio.

C *tan grande*, interlineado superior con la misma letra. Tachado: *lo tanto*.

D *o de sus*, interlineado superior de la misma letra. Tachado: *de*.

Hízose la prueba d'ellos en Egeo, rey de Athenas, el qual embió a la ventura del Minotauro a Creta a su hijo Theseo, mandándole que si con felís sucesso salían sus lances venturosos quería dar a su gusto las albrícias, avisado de las velas blancas que a esta ocasión le mandava poner si vencía. Venció Theseo y el plazer del vencimiento, ocupando todas las tres potencias, borró de la memoria lo que su padre le mandó, el qual viendo venir sus naves sin las velas que por tropheos aguardava, desde un alto peñasco donde estava, concluyó en el mar con su vida y con la esperança que en daño suyo bivía en poder de la ausencia de su hijo.

Después que el s[añ]or Presidente quiso hazer en mí prueba semejante a la que hazen los bandoleros ladrones, que acetando en su compañía alguno le mandan salir a matar a otro a los caminos, solo mirándoles los /fol. 175 v/ demás de lexos sin ayudarle, mandándome hiziesse este discurso por ver mi ánimo, conocer mi pecho y desentrañar mis alientos. Acetelo con pensamiento de que alguno d'estos señores académicos me favorecerían de algo con que poblar y inchir este borrador, pero llegado al effeto, todo hombre se me retiró y lo más que pudieron las veras de mis ruegos fue que uno d'ellos enmudecido como con mano de reloj,⁴ enseñándome sus armas en que a poco rato me dixo: Plinio en el libro 8º.⁵ Si por ser el primero que e leýdo se me acuerda bien, era veynte y un capítulos, que la fuente Nigris, cabeça y principio del rio Nillo, produçe y cría un animal cuyo nombre es Cotoblepas, de tan estraña naturaleza que en viendo qualquier a otro racional o irracional, acaba con él matándolo con sola la vista. Pagándome de lo primero como novicio, tomé a mucha prisa con qué escrevir, para dezirle a la ausencia algo de cotoblepas por lo que tiene de cruel, y mirando el libro para hurtalle también el lenguaje, quiso mi suerte, siendo la primera que trocase de línea, donde leí que el propio animal por natural providencia tiene tan pesada la cabeça que jamás o pocas vezes la levanta,^E y como la lástima que a cierto amigo ausente de su gloria tengo me ensenya las condiciones de ausencia, no tuve por bien hazer comparación d'ella a este animal, porque él por no matar tiene la cabeça de plomo y ella por dar muertes la tendría de viento.

Pasé adelante apesarado de tener tan cerca del miércoles plaço de mi vejamen secreto, tanto blanco que inchir para mi jornada y sin bolver oja en el

4.— El sentido parece claro (las manos del reloj dan o dicen las horas, hablan), pero no hemos encontrado la frase como modismo registrado.

5.— El cotoblepas aparece en Plinio, *Naturalis...*, lib. 8, cap. XXI y el basilisco en el mismo libro y capítulo. Ambas citas son correctas.

E Interlineado superior con la misma letra. Tachado: *alça*.

propio capítulo, topé un animal a quien podré casi comparalla. Este nace y bive en Cinerayca, biéronle como al ausencia, sin ser vistos, los que le pusieron por nombre basilisco. Él mata con la vista, el ausencia al desdichado que la padece; huyen de su silvo las serpientes y del ausencia los que conocen su ponçoña; mata con su resuello los árboles, el ausencia marchita y seca todas las primavera verdes y floridas; abraça las hyervas, el ausencia los pechos; y quiebra las peñas, también el ausencia quando es irremediable ablanda por mayor daño los coraçones; finalmente el ausencia es tan horrible monstruo que como a ponçoñoso veneno le an dexado a sus vicios sin poderle hallar contramina^F de esperanças para deshazella, trincheas de confianças de donde batilla, pólvora de firmezas con que bolalla, ni fosos de /fol. 176 r/ voluntades con que resistille. Assí lo que d'ella an escrito a sido a ciegas y quanto d'ella an dicho ha sido queriendo adivinar. Digo, pues, que el ausencia, supuesto que sus daños y effetos son mayores, es como la muerte de quien^G habla todo el mundo a tiento, porque el que ha sido muerto queda mal para hazer relación de lo que es y el que ha estado ausente peor.

Con infinitas razones pudiera abonar la que tengo en lo que es dezir ser la muerte menos cruel que la ausencia, y la ausencia más rigurosa que la muerte. Pero por no admitir la verdad, sobrados argumentos que la alaben tanto por estallo de sí como por ser míos los que agora en abono suyo se offrecen, andaré en algo bien, siendo breve siquiera como el que dixo que era mucho gusto tener huéspedes por el contento de quando se yvan. Assí pienso dalle por el mucho que daré quando me dexé. Digo, pues, que en qualquier manera de ausencia los lloros y demonstraciones de pesadumbre son en la despedida, que es antes, y en la muerte las lágrimas y señales de disgusto después.

Todos los animales racionales y los que son faltos de raçón tienen los ojos tributarios al ausencia, pues vienen en agua, como dizen, en las despedidas, no admitiendo alguna especie d'ellos que los haga excepción, y la muerte sí, pues muchos mueren cuyo fin produce pocos capuços.⁶

Y a boca llena nos pregonna el cisne, riéndose de la muerte,⁷ qu'el sentimiento d'ella es sin razón, pues con él o sin él a de ser; y este descargo no tiene la ausencia, pues no siendo effeto de naturaleza es razón cause sentimiento sobrenatural.

6.— *capuços*: “Refiérese a la vestidura larga, de paño o bayeta negra que, a modo de capa, se traía encima de la ropa, con cola por detrás” (*Dic. Aut.*).

7.— Se trata de un tópico repetido en todos los bestiarios. Por ejemplo: “es fama que [los cisnes] cantan mejor el año en que deben morir, de tal modo que las gentes del país, cuando oyen a uno

F En el texto: *contamina*, corregido.

G En el texto: *quienes*, corregido.

Algunos galanes conoce el tiempo válidos por constantes en ausencia, como libertad merecida por aver pasado por grave tormento, la qual por serlo menor, la muerte en ella no se adquiere. Y algunos de los que por su buena suerte an merecido qu'el norte de sus deseos les oyese, podrán dezir con verdad que las propias mugeres defienden mi razón, tanto que quando les dizen: “yo muero” u “yo desesperándome mataréme”, sería haziendo poco caso, aunque sean algo agradecidas. Pero no ay alguna que el nombre de la ausencia no la atemorize, maldiziendo al que inventó la navegación y temiendo menos cien rayos que la vista de unas espuelas calçadas, quando no por querer, que se halla en pocas, por la naturaleza del estimar ser queridas, que se halla en todas.

/fol. 176 v/ A las sombras d'esta verdad, puso en execución cierto galán a una amenasante ausencia tan arrepelo, que a su ver al presto camino de las cometas calurosas se aventajava el lento galope de su cavallo, el qual offendido de las contrariedades de los acicates y freno, con tal fuerça manos y pies manejava que con ygual facilidad en las canteras y pedernales, entrambas manos como en la blanda arena estampava. Llegado, pues, a la última jornada de su vida y a la primera de su camino, con solo la apariencia de su desesperada execución, mereció y alcançó ser escogido y llamado, lo que no mereciera si por todas partes le viera su dama asaltar la muerte.

No tiene el mundo (ni el cielo permite) hombre tan insensato que considerando los daños que consigo trahe el nombre de la ausencia no la tema, pues claramente los animales faltos nos enseña[n] algo de lo mucho que significa, pues ay animal que recelando el ausencia de sus hijos se los come, por tenerlos más cerca de su primer aposento; otros que, temiendo el apartarse de sus compañeros, se parten las oras de su reposo y sueño por estar siguras de que algunos inconvenientes no dividan su compañía; y algunos, tiniendo una piedra en la mano, con cuya caýda se despiertan⁸ y avisan de estar alerta, enseñándonos que aun las piedras, temiendo a la ausencia, les avisa que se defiendan y guarden d'ella, despertándose y juntando sus esquadrones, temiendo más la ausencia que la muerte. Pues si al contrario fuera, trocaran las centinelas y piedra en anticipar mantenimientos.

de hermoso canto, dicen: ‘este morirá con el año’.” Pierre de Beauvais, *Bestiario*, incluido en el *Bestiario Medieval*, ed. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986, p. 57.

8.— Otro tópicos de los bestiarios, referido en especial a las grullas. En efecto: “[la grulla] que está de guardia, como no quiere dormirse, toma piedrecillas en las patas, para evitar estar tranquilas y el dormirse profundamente”. *Op. cit.*, p. 86. La interpretación moral es obvia: hay que evitar dormirse y velar sin descanso, etc.

¿Quién, si no tú, ¡o ausencia!, madastra de todo el bien y contento, pudo dar motivo a los lascivos amantes de la casta Penélope para procurar violar el lecho del ausente Ulises? ¿Quién destruyó a Troya, si no el ausentarse con Paris Elena, desconociendo a su marido y haziendo que este fuego la bolviese en sus cenizas? ¿Quién dio al través con las ya casi inmortales vitorias del gran Aníbal, si no el ausentarse de sus exércitos al tiempo que tan encumbradas estaban sus hazañas, que d'ellas y d'él temblava la siempre vencedora Roma?⁹

Y pues, ¡o cruel!, te corres de que yo diga los daños que en los cuerpos humanos causas por gloriarte tú de más importantes despojos a tu tira- /fol. 177 r/ -nía, detén tu enojo, que con no dalle tu a nadi yo te daré gusto haziéndome pregonero de tus malas y crueles obras. ¿Quién, si no tú, como origen y principio de todo mal, fue parte para perturbar la paz y tranquilidad de los altos cielos, no tiniendo tu ponçoña por harto mortal, hasta mesclalla con las cosas sagradas? D'esto es buen testigo la vengativa Juno, quando por las ausencias de su marido Júpiter, abraçada de rabiosos çelos, baxó del cielo a la tierra en busca suya y lo halló convertido en toro por los amores de Europa y en granos lluviosos de oro por los de Danae.

Y llegados a lo último de importancia, porque más te sathagas, ¿quién a puesto a canto de perderse la religión christiana si no la ausencia desventurada y costosa, que en mal punto hizo la silla pontifical de Roma en Francia,¹⁰ causa y principio de todos los naufragios presentes?

Y baxando el buelo, oprimido de tu grave peso, sepamos^H ¿quién, si no el ausencia del sol cria tinieblas, tan tristes y obscuras en la tierra? ¿Y quién, si no tú, haze que los cabellos, que ayer siendo de oro se estimaron, oy, siendo de plata, se aborrescan, y que aquellas luces bellas que fueron ayer nortes, por quien mil almas se rigieron, oy sean hondas y obscuras cavernas, y que aquel paraíso lleno de coral, de nieve y perlas, por donde el alma descubría sus divinos conceptos, sea lo que, ni sabré dezir ni osaré pensar, haziendo en las demás partes

9.— El autor se refiere a la conocida historia de Aníbal, que fue retenido en Capua y Pulla por amor de la moza Campania. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilium...*, lib. IX, cap. I, XI, o Juan de Espinosa, *Diálogo en laude de mujeres*, ed. de Ángela González Simón, pp. 284-5. Era un ejemplo común demostrativo de la fuerza del amor, y así lo citan Petrarca en *De remediis utriusque Fortune*, lib. I, LXIX y en *De virus illustribus*, 17, o en los *Triunfos*, lib. I: Triunfo de Amor, III, etc.

10.— Alusión al traslado y posterior estancia de la Sede Papal de Roma a Avignon (1309-1378). Tradicionalmente, se responsabilizó a este hecho del Cisma de Occidente, inmediatamente posterior. Aquí el Académico, incluso, parece considerar que fue esto la raíz de las guerras de religión que asolaron Francia en el último tercio del siglo xvi.

H En el texto: *sepasmo*.

effetos semejantes? ¿Quién, si no tú, fue causa de que el perro del rey Lisímarco, como dize Plinio,¹¹ hallándose presente quando hazían cenizas el difunto cuerpo de su dueño (obsequias ordinarias de aquel tiempo) se arrojasse en el propio fuego, temiendo el ausencia de su dueño; y que obligado del propio sentimiento y recelo, muriese sin querer comer el cavallo del rey Nicomedes?

Pero siéntome tal desde que trato cosas tuyas, que hallándome aogados los espíritus y postrados los acentos, daré fin a tu enfadosa memoria con dezir que tienes nombre de hembra, semejante a todas las que nos dañan, affligen y persiguen en el mundo, como todos los nombres¹ de enfermedades graves, como calentura, pestilencia y otros muchos, que por ser asquerosos los evito. /fol. 177 v/ Los de confusión y daño, como tragedias, horcas, locuras, guerras, alevantanças, afrentas, discordias, heridas, celadas, desdichas, imbidias, cóleras, mudanças, inconstancias, pendencias, iras, despedidas, desventuras y endechas.

Y como ya dixes todos los daños que en estas se encierran, es por la correspondencia del nombre de hembras que contigo tienen y finalmente todos los inconvenientes que de ti nacen y producen es porque tienes nombre de muger, de cuyas fingidas, falsas y dobladas palabras me libre el cielo, que yo ni sé ni puedo. Y perdona Belisa que tu ausencia para esta libertad me da licencia.

SILENCIO

A S. Fran[cis]co . Soneto

Hizo a Francisco Dios la sotaescrita
 con las sagradas firmas de su pecho,¹²
 por abonar su trato, qu'el provecho
 humano, el mercader justo limita.
 Y tanto con merçed tan infinita
 su crédito se aumenta ya desecho,
 qu'en sus ferias el mundo satisfecho
 a dar cambios por Dios lo necesita.
 No fue mucho admitir su abono santo,
 pues quiso su Señor engrandezello
 con un blasón que exede al ser humano.

11.— La anécdota del perro del rey Lisímarco se encuentra en el lib. 8, cap. XL de la *Naturalis...* de Plinio.

12.— Posible alusión a los estigmas de la pasión sufridos por el santo de Asís.

I En el texto: *hombres*.

Que si los dos por semejarse tanto
se muestran señalados con un sello,
Francisco le mostró de mejor mano.

[Francisco Tárrega o Miedo] MIEDO

*Romançe pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago
contando los motes y galas qu'en él huvo*¹³

Púsose para una fiesta
un gran theatro de damas,
que como estrellas salieron
quando la noche cerrava.
Y entre ellas amor se puso,
dando a sus ojos su aljava,
el arquillo a sus cabellos
y a sus garçotas sus alas.
Saetas, ojos y lumbres
con ygual fuerça mostravan,
que cegaran ygualmente
ojos, saetas y achas.
Y otros soles de hermosura
amaneziendo en ventanas,
hazían indias la tierra
qu'el sol por ellas dexava.
A un mismo tiempo estas lumbres
yllustravan una plaça,
que nunca se vió en el suelo
más tenebrosa y más clara.
Y en ella un tropel de gente
está mirando una valla,
que por balança se puso

13.— El académico Miedo (Francisco Tárrega) parece ser el gran especialista de este tipo de descripciones de fiestas de la nobleza. El mismo tipo de detalle descriptivo en los vestidos y galas se repite aquí, tal y como ya había hecho en la relación de las fiestas que se realizaron en Valencia para la boda de D^a Lucrecia de Moncada con D. Francisco de Palafox, señor de Ariza, y que se encuentra en el interior de su comedia *El Prado de Valencia*, vv. 2015- 2250, Vid. ed. de José Luis Canet, Londres, Támesis Books, 1985, pp. 140-145.

/fol. 178 r/

del buen gusto y de las armas.
 Que don Gaspar Mercader
 para mostrarse y provallas,
 hizo plantar a sus bríos
 que nunca en su honor le faltan.
 El mantenía un torneo,
 porquél mantiene la fama,
 a tres encuentros de pica
 y a cinco golpes de spada.
 Quando^J rompiendo el silencio
 de mil lenguas que colgavan
 de la esperança del gusto,
 quès gran ebra una esperança,
 de las hachas y los sones
 llegaron con ygual causa,
 las centellas a los ojos
 y a los oýdos las caxas.
 Y el mantenedor tras ellas
 entró con muestra gallarda,
 con diez padrinos de blanco
 por ser de blanco su gala.
 Blanco fueron de mil glorias
 porque con él publicavan,
 pues eran nata del mundo
 qu'estavan bien como natas.
 Y a su blasón y divisa
 el mantenedor yguala,
 con una calça balona
 de negro en campo de plata.¹⁴
 Una pyrámide lleva
 por empresa en la celada,
 y en el remate una bola
 que una pluma verde abraça.

14.— Debe de hacer referencia a que el campo de plata de su blasón lo iguala con el blanco que lucen los padrinos. Dicho blasón, por lo demás, no guarda relación con las armas de los Mercader: tres marcos de oro en triángulo sobre campo de gules.

J En el texto: *el*, tachado.

Sepultura como aquellas
 qu'el ancho Nilo bañava,
 que por llevar cuerpo muerto
 no sacó mote por alma.
 El quiso mostrar con ello
 según callando mostrava,
 una firmeza secreta
 qu'ès la que más se aventaja.
 Dando la buelta al palenque
 se puso a ver como entrava
 don Antonio de Cardona,¹⁵
 luz de su antigua prosapia.
 De leonado y plata lleva
 tonelete, calça y bandas,
 y de los mismos colores
 mil plumas diferenciadas.
 Y una muerte que tenía
 entre ellas sobre una palma,
 una corona y un mote
 que arguye incierta bonança,
 porque dize: "si tus manos
 me niegan esta guirnalda,
 las de la muerte piadosa
 la darán, pues me la guardan".
 Luego Gaspar de Cruyllas¹⁶
 siguió las mismas pisadas,
 con don Francisco de Borja,¹⁷

15.— La rama valenciana de los Cardona fue una de las más importantes de entre la nobleza valenciana; esta rama cobró gran importancia con Sanç Folc de Cardona y Roiç de Lihori, gran Almirante de Aragón y marqués de Guadalest desde 1543, quien mandó construir el Palacio conocido hoy como del Almirante. Este Antonio aquí citado debió de ser —sin embargo— Antonio de Cardona y Borja, barón de Castellnou, hijo de Joan de Cardona y Lluïsa de Borja-Llançol de Romaní.

16.— Luis Cruilles de Valencia descienden de una rama ilegítima de los Cruilles catalanes; llegaron a ser en el siglo XVI barones de Càrcers i Guadassèquies. No hemos localizado referencias concretas a este personaje.

17.— ¿De qué Francisco de Borja se trata? Quizá de Francesc de Borja y Aragón, conde de Mayalde, que fue poeta y dramaturgo ocasional y llegó a Virrey del Perú. El problema estribaría en que nació en 1577, por lo que su participación en las justas aquí descritas tendría lugar a los quince años no cumplidos. Resulta más probable, por lo tanto, que se trate de Francesc de Borja,

quès par sin par en España.
 De verde y plata se visten
 y por empresa llevaba
 el primero al ave fénix
 con esta letra en las llamas:
 “La esperança del bivar
 con sus certezas me mata,
 siguridad provechosa
 si es Valencia como Arabia”.¹⁸
 La hyerba que del sol rubio
 ausente mira la cara,
 sacó el sigundo en la empresa
 con esta letra adornada:
 “Por ser eterna su lumbre,
 eternamente loçana,
 bivaré, grande promesa,
 si con el tiempo no falta”.
 Otros dos aventureros
 entraron en la demanda,
 desiguales en divisas,
 parejos en alabanças.
 De encarnado y plata viste
 el tonelete y la calça
 Peralta,¹⁹ cuyos alientos
 como el nombre se levantan.

nieto del santo y duque de Gandía, marqués de Llombai y conde de Oliva desde 1592, año de la muerte de su padre Carles, y que debió de nacer en torno a 1560.

18.— Referencia a la leyenda del Fénix, que —como es sabido— renacía de sus propias cenizas. El mito indica que el Fénix residía habitualmente en Etiopía, de donde —pasado el plazo de tiempo marcado para su existencia—, marchaba a la ciudad egipcia de Heliópolis, donde se arrojaba a la hoguera, de cuyas llamas volvía a nacer. Sin embargo, es muy corriente (y así lo recoge incluso el *Dic. Aut.*) indicar que el lugar de residencia es Arabia; esta referencia a Arabia quizá se deba al hecho de que dicha hoguera estaba hecha de plantas aromáticas, plantas que tradicionalmente se pensaba que abundaban en Arabia. Cabe también la posibilidad de una confusión entre Etiopía y Arabia, lógica hasta cierto punto si tenemos en cuenta que ambas están frente a frente, separadas por el mar Rojo.

19.— Familia de origen navarro que se instaló en Valencia, proviniente de Lleida, en el siglo xiv. No hemos localizado al Peralta aquí citado.

/fol. 178 v/

Su çimera lo publica
 con un peral divisada,
 y una mano que de todas
 coge la pera más alta.
 Mas porqu'el lenguaje temple
 la presumpción de alcançalla,
 dize: "Per alta que sia"
 su letra qu'ès valenciana.
 Sobre negro y oro puso
 don Francisco Villarasa²⁰
 una palma que lo adorna
 y un arnés que lo señala,
 y por mote: "Esta menor
 tengo bien asegurada,
 pues otra más alta que ella
 la suerte puso en mis palmas".
 Mientras que las damas todas
 las dos parejas miravan,
 quales con censura libre
 y quales apasionadas.
 Don Bautista Granullés²¹
 se presentó en la estacada,
 con alma y con mal de ausencia
 gran prueba de su constancia.
 Un sol y una luna llena
 que la tierra los aparta,
 sobre su gala trahía
 blanca, amarilla y morada.
 Y sus cédulas dezían
 con su abono acreditadas:
 "Aunque la tierra está en medio
 no se eclipsa con distancias".

20.— Importante Familia de la nobleza valenciana, instalada en el país desde el mismo siglo XIII. El aludido Francisco no parece descender de la rama principal de la familia, representada por Lluís de Vilarrasa, uno de cuyos hijos emparentó con los Mercader, ni tampoco de la emparentada con los Cavanilles.

21.— Desconocido para nosotros resulta este Bautista Granullés, quizá descendiente del linaje de los Granullas, de origen francés e instalado en Valencia desde la época de la Reconquista.

Huvo señora que quiso
 despachar luego una carta
 a la que del nuevo eclipsi
 era la gloria y la causa.
 Mas temiendo qu'el correo
 no se anegara en las aguas,
 de Chucar²² lo dilato
 para hazello con la Pascua.
 Y tuviera mensajero
 ya con espuelas calçadas,
 porque don Carlos de Borja²³
 entró a la posta en la plaça.
 Corriendo viene Fortuna
 y un árbol seco la causa,
 qu'en la cimera trahía
 que con él corre borrasca.
 De blanco fue su divisa
 por ser en blanco su paga,
 y dize el mote: "algún día
 larga cuenta y bien sumada".
 De don Miguel Figuerola²⁴
 llegó la suerte y la tanda,
 que por salir más costoso
 sacó gala de oro y plata.
 Y en un molino de viento
 puso esta letra gravada:
 "En la piedra tus desdenes
 y en la vela mis bonanças".
 Y con un bolcán ardiendo,
 Tomás Cerdán²⁵ se mostrava

22.— Obviamente, el río Júcar; transcrito aquí más de acuerdo con la fonética valenciana.

23.— ¿Quién es este Carlos de Borja? Debe tratarse de Carles de Borja-Centelles, heredero del ducado de Gandía e hijo, por lo tanto, del Frances de Borja, duque de Gandía, indicado en la nota 18.

24.— Notable familia nobiliaria asentada en el norte del País valenciano, muchos de cuyos miembros se destacaron al servicio de Carlos I. No identificamos al Miguel Figuerola, aquí citado.

25.— Se trata del jurisconsulto, político y poeta Tomás Cerdán de Tallada, académico de los Nocturnos. Vid. nuestra Introducción al tomo I de esta obra.

de amarillo, pardo y verde,
 al amor y a la batalla.
 Boló su montaña un fuego
 del qual estava minada,
 dexándole por cimera
 una banderola parda
 con un mote que dezía:
 “En mengua de la mudança
 la fuerça que puse en ella
 hasta el fin pienso guardalla”.
 Por remate de la fiesta
 don Melchior de Borja²⁶ allana
 de Marte las pretensiones
 y de Narciso las gracias,
 pues trayendo lo más fino
 de la soldadesca hufana,
 que de Flandes las cervizes
 sujeta al jugo de España,
 con una pica de un hyerro
 que de palmo y medio pasa,
 al uso de aquel paýs
 gallardamente terciada,
 mostrando con las medidas
 la que se deve a su dama,
 de azul, de blanco y de verde
 entró postrero en la balla,
 y reclinando la pica
 sobr’ella al uso de Ytalia,
 una palma con dos manos
 mostró sobre la celada,
 y dezían los papeles
 que sus padrinos sembravan:
 “Lleva la palma mi fe,
 dichosa fe con tal palma”.
 Estas entradas se hizieron
 dignas de historia más larga,

/fol. 179 r/

26.— Nuevo problema de localización. Es probable que se trate del hermano menor del Carles Borja indicado en la nota 25, y que en realidad es conocido como Melchior de Centelles.

que bien se verá por ellas
 lo que fueron las hazañas
 de tan gallardos sujetos.
 Quise por ser cosa llana
 que dieron buena salida,
 solo contar las entradas.
 Y el mantenedor discreto
 no quiso poner la espada
 a sentenzia de juezes,
 que las más vezes s'engañan.
 Y assí con ygual vitoria
 los sacaron de la plaça,
 que quando ninguno pierde
 todos ygualmente ganan.
 Y las damas se bolvieron
 con más razón obligadas,
 qu'entre bandoleras tienen
 gran garavato²⁷ unas armas.

RECELO

*Redondillas a una carta en blanco que le dio su dama*²⁸

Aunque está en blanco el papel,
 bien declara la intención
 d'ese tu pecho cruel,
 pues veo en esta ocasión
 mi muerte cifrada en él.
 Si quieres que lo reciba,
 mi Celia, tu favor sobrado,
 será presunción altiva,
 pues creo que me le as dado
 porque con sangre lo escriva.

27.— *garavato*: Instrumento de hierro con punta en semicírculo. También *mozo de garabato* o ladrón (*Dic. Aut.*).

28.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 97.

Y quiero entre mis enojos,
solemnizando tus tiros,
satisfazer tus antojos,
si no le abraçan suspiros
o no le mojan mis ojos.
Pero al fin, Celia, sospecho,
como de aguda penetras,
que por ventura los has hecho
porque descubra sus letras
con el fuego de mi pecho.

SOLEDAZ

*Soneto a una desconfiança*²⁹

Temblando estoy continuo y sin reposo,
sosiego no le hallo en caso alguno,³⁰
corriendo va terrible y cruel fortuna,
mi alma dentro el pecho congoxoso.
Como en el golfo bravo y espantoso
llevan las fieras olas de una en una,
ya en el profundo abismo ya en la luna,
al vaxel pequeñuelo y temeroso,
y en medio del peligro el marinero,
aunque descubre y sabe que es terrible,
espera verse libre y puesto en calma.
Mas yo en medio un mal tan grave y fiero,
ningún remedio espero ni es posible,
si no me dexa el cuerpo libre el alma.

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 94.

30.— Martí Grajales para mantener la rima lo modifica por: *cosa alguna*.

/fol. 179 v/

INDUSTRIA

*Soneto a la muerte*³¹

Vida que has nombre vida y eres muerte,
 muerte que has nombre muerte y eres vida,
 ¿quál de los dos a mí me da la vida,
 o tú qué [eres] vida o tú que eres la muerte?
 Yo soy quien vida doy, dize la muerte,
 yo soy quien vida doy, dize la vida,
 que no por otro a mi me llaman vida,
 que porque do estoy yo no reyna muerte.
 En su defensa alega y dize muerte
 que ella reduce al hombre a mejor vida,
 vida que no se acaba con la muerte.
 Pues si quiero gozar de aquella vida
 conviene que me abraçe con la muerte
 que al fin muerte es quien da la eterna vida.
 Pues el temor despida
 de oy más el que l'espanta su memoria,
 qu'el que bien muere bivo está en la gloria.

HORROR

*Tres octavas a una s[eño]ra que dio a un amigo una casca con coloquíntidas*³²

Quien mira la hermosura del presente
 sin gustar el amargo sabor suyo,
 por velle tan hermoso y exellente
 verás, divina Çintia, cómo es tuyo.
 Mas yo que le e gustado justamente
 de bolvella a gustar temo y rehuyo,
 que e visto que la casca plateada
 a sido como píndola dorada.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 60.

32.— *coloquíntidas* o *colochyntida*: “Planta de hojas hundidas y sarmientos desarrollados por tierra, semejante a los cohombres. Tiene el fruto redondo y amargo. Sirve como purgante en medicina” (*Dic. Aut.*).

En ella tu cruel naturaleza,
hermosa Çintia, retratada viene,
que ella viene a cubrir con la corteza
el amargo sabor que en sí contiene.
Y tú cubres también con tu belleza
aquel acívar que tu pecho tiene,
mas no es tan enoxosa su amargura
quanto agradable y dulce tu hermosura.

Y si amargarme el gusto pretendía,
toda su pretensión ha sido en vano,
que a de bolverse almívar la açedía
en llegar a tocalla con tu mano.
Y assí vengo a tener el alma mía
desque gozo el presente soberano,
tan dulce y tan agena de cuydado
que e de bivar por fuerça regalado.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Soneto a las ruynas de un pensamiento*³³

Después de ser Numancia destruyda
no bolvió más a su primer estado,
ni la infelize Troya se a poblado
después que fue en çeniza convertida.

33.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 50 y en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, libro III, p. 202, con las siguientes variantes: Título: Soneto a Fidenio; verso 5: La gran Cartago dio una gran caída; verso 6: pero della jamás se ha levantado. Con la evocación de los tópicos de Numancia, Troya, Cartago y Sagunto se introduce el tópico de las ruinas, del que se ha dicho es “mediatizador de un espectro de significados tan divergentes como el filigráfico o el didáctico (de lo ético-político a la *vanitas*). Cf. José Larra Garrido, “El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)”, *Analecta Malacitana*, vol. VI, 2, 1983, p. 223. En este amplio estudio se hace un repaso al diseño estructural de este tema recurrente que, más allá de lo meramente arqueológico o erudito, expresa una sentimentalidad personalizada, implicadora. El autor cita precisamente este soneto a partir de la ed. del *Cancionero de la Academia* de D. Pedro Salvá, I, Valencia, 1905, p. 108. Vid. asimismo las referencias sobre el tema en la ed. de Fray Lorenzo de Zamora, *Primera parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago* por Evangelina Rodríguez y José Martín, Sagunto, CASS, en prensa.

No quedó de Cartago la temida
 fuerça que a todo el mundo a sujetado,
 ni al valor de Sagunto derribado
 su grandeza le fue restituyda.
 Ninguna d'estas fue redificada,
 porque tan grave mal fuesse el postrero
 de quien pudiesse ser atormentada.
 Mas esta Babilonia donde muero,
 después de ser mil vezes derribada,
 otras tantas a buelto al ser primero.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

Sátira a un mal poeta

Las dulces flores que las musas pisan
 por los sagrados huertos de Pomona,
 con tus amargos truenos nada frisan.
 La fuente regalada de Elicona,
 señor archipoeta, no se inclina
 ni al indiscreto bárbaro corona.
 En parte escandaliza y amohína
 ver que tu mano rústica haga plato
 de la sciencia real de Nemosina.
 A yra mueve el ver quán sin recato
 desprecias de Ypocrene los regalos,
 vendiendo sus licores tan barato.
 Mas pienso, según son tus versos malos,
 que deven ser tus nimphas tagaretas,³⁴
 que dan el fruto a puros varapalos.
 Tu deviste beber en las secretas,
 que cosas qual las tuyas del Parnaso
 no salieron jamás tan indiscretas.
 Detén tu curso y refrena el paso,
 tu que atropellas quanto [hombre]^K habita
 desde el sagrado oriente asta el ocaso.

34.— Solo hemos podido localizar el registro *tagarote*: “mozo de escribano o hidalgo pobre que se arrima a comer sin costarle nada” (*Dic. Aut.*).

K Interlienado superior. En el texto: *el cielo*, tachado.

Del torpe monicongo al blanco scita
 no se hallará tan bárbaro salvaje,
 ni en quanto el sol rodea y sollicita.
 Es bruta tu apariencia y bruto el trage,
 confuso en tus conceptos y medidas
 y mucho más confuso en el lenguaje.³⁵
 Margites³⁶ pobre, no te des comidas,
 que haré otras flautas que Hilauro canten,
 como hizieron las cañas al rey Midas.³⁷

35.— Manuel Ledesma sitúa así el pensamiento estético de los Nocturnos dentro de la polémica cultista gongorina, si bien dentro del periodo anterior al climax de la citada guerra literaria. Es decir, se confirma, como ya apuntara Dámaso Alonso (*Góngora y el gongorismo*, en *OC*, V, Madrid, Gredos, 1978, pp. 94 y ss.) la existencia de una protesta anticultista antes de Góngora, en torno a la cual ya han tomado partido en uno y otro sentido los poetas de la generación de 1580 (Villamediana, Jáuregui, Quevedo...). Erasmo Buceta en “Algunos antecedentes del culteranismo” en *Romanic Review*, 1920, XI, 4, pp. 328-348, y en “La crítica de la oscuridad sobre poetas anteriores a Góngora” en *Revista de Filología Española*, 1921, VIII, pp. 178-180, demuestra que sobre 1605 estaban ya en boga procedimientos estilísticos culteranos o que, al menos, comenzaban a parecer ininteligibles. Por estas fechas ya Luis Barahona de Soto (1548-1595) había escrito su sátira *Contra los malos poetas afectados y oscuros en sus poesías* y Juan de la Cueva (1543-1612) en su *Ejemplar Poético* acusaba a los malos poetas “de aquesta afectación impertinente”. Pero no olvidemos sobre todo el enfrentamiento y rivalidad de Góngora/Lope ya en la década 1580-1590, cuando ambos se dan a conocer escribiendo romances. (Cf. Emilio Orozco, *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973). No es desdeñable el dato, teniendo en cuenta que la primera visita de Lope a Valencia, y, en consecuencia, su más que probable contacto con este círculo de intelectuales se realizó en 1588. Todo ello, en fin, antes del momento culminante de las *Soledades* que, a partir de 1611, promoverá, al decir de Menéndez y Pelayo, la oposición formal y científica contra Góngora a partir de seis agrupaciones literarias: Pedro de Valencia y Cascales como aglutinantes de los humanistas; Jáuregui en nombre de la escuela sevillana italianizante; Lope, en nombre de la escuela popular y nacional; Quevedo, en nombre de los conceptistas y Faria Soussa en nombre de la escuela lusitana. Cf. *Historia de las ideas estéticas*, Madrid, CSIC, 1974, t. I, p. 808.

36.— Es una probable referencia irónica ya que el *Margites* era un poema burlesco griego perdido y atribuido a Pigres de Halicarnaso. Narraba las aventuras de Margités, es decir, *el tonto por excelencia*; era incapaz de contar más de cinco; como adulto y marido continuó siendo increíblemente ingenuo; sabía muchas cosas, pero todas mal. De él dijo Aristóteles que era para la comedia lo que la *Iliada* o la *Odisea* para la tragedia.

37.— Se alude al celeberrimo episodio del barbero del rey Midas que, no pudiendo guardar por más tiempo el secreto de las orejas de asno del rey, lo confió a un agujero que hizo en tierra; al poco, las cañas que crecían en aquel paraje se pusieron a cantar con el viento: «El rey Midas tiene las orejas de asno». Por lo que respecta a la referencia a Hilauro no la hemos localizado, ¿cabría suponer que alude realmente a las *hilaria*, fiesta romana en honor de Cibele? Por lo menos, la referencia a las flautas tendría entonces pleno sentido, pues este instrumento musical está estrechamente ligado a los cultos provenientes de Asia Menor.

Haré que de las grutas se levanten,
 si no dexas aparte el loco intento,
 temerosas visiones que te espanten.
 Humilla el ambicioso pensamiento
 y mira lo que vales en ti mismo,
 que importa mucho un buen conocimiento.
 Y advierte qu'es notable barbarismo
 el pretender subirse a las alturas
 quien nunca supo hazer un sylogismo.
 Si perseveras quedaraste a oscuras,
 que son esas novelas y porfias
 para tu presunción poco siguras.
 ¿De qué sirve gastar todos los días
 entr'el vulgacho de razón mal plático,
 al sol argumentando mil sophías?
 Quieres dar a entender que eres lymphático,
 o que eres en tu plática enojosa
 más qu'el Ripheo y Bótnico friático.³⁸
 Remírate, proveta mariposa,
 y dexa el necio intento que te engaña,
 pues te será el dexarlo empresa honrosa.
 Tu presunción frenética te daña
 y hará que lleves en tu corva frente
 plantada la simiente de la caña.
 Tus necesidades van de gente en gente,
 tus hurtos se descubren cada punto,
 ya todos le conocen claramente.
 Del monte lusitano el fiel trasumpto
 con tu mano sacrílega desdoras,
 y por tuyo le vendes todo enjunto.
 [Tus malos versos con los suyos]^L doras
 quando sacas la lyra de tu aljava,
 o por mejor dezir los empeoras.

38.— En efecto, el golfo de Botnia, entre Suecia y Finlandia, bien puede ser calificado de gélido. En cuanto al Rifeo, se referirá a los montes Rifeos, que los latinos situaban en Escitia, región situada al norte del Mar Negro, entre el Don y los Cárpatos, en plena zona del clima continental extremada, y por tanto con inviernos realmente muy fríos. Ambas alusiones geográficas revelan, por otra parte, el interés que existía en la España del Quinientos por las regiones “hiperbóreas” y por las tierras rusas.

L. Interlienado superior. En el texto: *Con tus concetos los agenos*, tachado.

/fol. 180 v/

Dexas talados con tu furia brava
 los myrtos y laureles de aquel monte
 con que Phebo sus ciencias coronava.
 Das que reír a todo el orizonte,
 viendo qu'el sucio y vil escarabajo
 las armas quita al gran Bellerofonte.³⁹
 El más pobre pastor del fértil Tajo
 no consintiera levantar sus rimas
 con agenos sudores y trabajo.
 Tú propio con tus manos te lastimas,
 pues conociendo las empresas que obras
 entienden lo poquito que te estimas.
 Duerme y reposa, pues durmiendo cobras
 aquel renombre eterno que alcanzaron
 los heroycos poetas por sus obras.
 Pretendes con lo qu'ellos trasnocharon
 adquirir y ganar eterna fama
 y onrrarte con lo que ellos trabajaron.
 Tus coplas veas ardiendo en biva llama,
 pues con ellas te has hecho coronista
 de los hechos y dichos de tu dama.
 Ellas deven ser tales qual su vista,
 y deve ser su vista de Zerastes⁴⁰
 que ha de ser más que tigre el que la envista.
 Por más que con mil flores las engastes,
 siempre dan aquel son desconcertado
 qual suele la vihuela sin los trastes.
 Pero biviendo tú tan destemplado
 harás que huela mal el dulce nardo
 en el jardín más fértil regalado.

39.— La alusión a *La paz* de Aristófanes nos parece transparente, ya que en esta obra se nos presenta al rico ateniense Trigeo que asciende a los cielos, emulando así a Belerofonte, pero no a los lomos de Pegaso, como el héroe mítico, sino de un escarabajo pelotero, previamente cebado con abundantes raciones de excrementos.

40.— Debe de referirse a la *cerasta*, víbora con dos cuernos sobre los ojos que fue descrita por Julio Solino en su *Polyhistor; rerum toto orbe memorabilium thesaurus*, Basileæ, 1538, cap. XL, 50, pp. 77-78 y por Claudio Eliano en *Historia de los Animales*, lib. I, 57.

De redondillas desplegaste un fardo,
 al tono lacayesco en guitarrilla,
 baratas qual la frisa o sayal pardo.
 Y de la vieja usansa de Castilla
 sacas coplas frunsidas y artizadas,
 que las toma calambre o pesadilla.⁴¹
 El mundo está [ya] lleno y las masadas⁴²
 de rancios y de añejos^M trovadores
 que hazen coplas a puras cuchilladas.
 Suelen tocar a vezes mil primores
 y dos de una en una hasta en ciento,
 do suelen acertar los herradores.
 Y son tus necesidades^N tan sin cuento
 que importa para aver de recitallas
 que se canten al son de tu instrumento.
 Adornas y compones quanto hallas
 con una traça y orden imperfeta,
 quès más descomponellas que adornallas.
 Tú piensas que consiste el ser poeta
 en componer romançes y tercetos
 o en fabricar alguna chansoneta.
 Y assí tan frío y falto de concetos,
 quan lleno de ambición y de locura
 tus locuras disfraças en sonetos.
 Quisiera remediar tu desventura,
 mas veo quès tu llaga envegesida
 y que nunca te dexa calentura.

41.— No sería improbable observar aquí una actitud poética aristocratizante, digamos que imbuida de la estética italianizante, con cierto menosprecio hacia los versos castizos octosílabos (aquellas “coplas españolas / canciones y villancicos, / romances y cosa tal, / arte mayor y real, / y pies quebrados y chicos / y todo nuestro caudal” a los que aludía Castillejo en su célebre *Repreñsion contra los poetas españoles que escriben en verso italiano*). Las alusiones de Manuel Ledesma (que anteriormente ha zaherido las necesidades cultistas de los malos poetas) parecen aquí apuntar al grupo a los que, en la ya casi lejana polémica entre tradicionalismo e innovación petrarquista, se sometían al sistema estético que hacía consistir la poesía en la negación de la naturalidad frente a la armonía entre la norma métrica y la lingüística.

42.— *masadas*: En Aragón, las casas de labranza (*Dic. Aut.*). Cf. nota 14 de la Sesión 19^a.

M En el texto: *enojos*, corregido.

N Tachado en el texto. Interlineado superior ilegible.

Ni tú sabes quès verso ni medida,⁴³
y como vas contino tras la paja
parécese el aliento a la comida.
Ora sus, yo me meto en la baraja
y renuncio en tus manos el juicio
que yo gusto dexarte esa ventaja.
Que entiendo si lo miras con juicio
si es posible tenelle todo entero,
que al punto has de dexar aqueste oficio.
Pues otro más te advierto, sonetero,
que viendo qual vas ciego tras Apolo,
todos dizen: “allá va el chocarrero”.
El más rudo pastor del monte Folo⁴⁴
no permitiera verse en tal desprecio,
ni el que doró las aguas de Pactolo.⁴⁵
Mas tú todo lo tragas como a necio,
y quando más va, más te despimpollas
tras de lo que se tiene en tanto precio.
Los caixcos se parecen a las ollas,
pues mesclas la sabrosa miel de yblea⁴⁶
entre las berengenas y cebollas,
haziendo una mixtura horrenda y fea.

43.— Nueva diatriba contra los malos poetas. Téngase en cuenta la exquisita valoración del artificio de la rima y de la escansión del verso, heredada ya de las recomendaciones de Santillana en su *Carta-Prohemio*, (1499) donde definía la poesía “como fingimiento de cosas útiles [...] distinguidas y scandidas por cierto cuento, peso o medida” y Juan del Enzina (“lo que no lleua cierta mensura y medida, no devemos dezir que va en metro”, *Arte de Trovar*, 1496). Cf. E. Rodríguez, “Los versos fuerzan la materia: algunas notas sobre métrica y rítmica en el Siglo de Oro”, *Edad de Oro*, V, Madrid, 1985, pp. 117-138.

44.— *Folo* es el nombre del centauro que dio hospitalidad a Heracles cuando se extravió persiguiendo al jabalí de Calidón. Pero no lo hemos registrado como acepción geográfica.

45.— Se refiere a Midas, quien se lavó en dicho río para desembarazarse de su “don”, puesto que se le había vuelto intolerable volver en oro todo lo que tocaba.

46.— *hyblea*: “Abundante, ameno, oloroso y florido. Es voz usada de los poetas, tomada del monte Hybla de Sicilia, que era muy fértil por sus jardines, plantas, miel y flores” (*Dic. Aut.*).

*Redondillas a una dama enferma de comer búcaros*⁴⁷

Conosciendo que avéis hecho,
 señora, en matarme quanto
 suele un enemigo pecho,
 y quès mayor, aunquès tanto,
 mi fe que vuestro despecho.

Con nueva solicitud
 agena de la virtud
 en vos siempre conocida,
 por quitarme a mi la vida
 ofendéis vuestra salud.

Qual el sangriento adversario,
 que ciego de algún enojo,
 con ímpetu voluntario
 a sí^o se saca él un ojo
 por sacar dos al contrario.

Vos ansí con nueva guerra
 que mis defensas atierra
 sigún las tuyas entiende,
 coméys tierra que os ofende
 porque yo me buelva en tierra.

Ganancia fuera notoria
 si a vuestra costa no fuera
 pena que da tanta gloria,
 vos del cuerpo abréys vitoria
 y mi fe de vos la espera.

Ambos vencéys como diestros,
 quèn sucessos tan siniestros
 son leyes los desbaríos,
 y es bien acaben los míos
 donde comiençan los v[uest]ros.

47.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 116.

○ En el texto: *assi*.

Nuevo y no visto desdén
de todos tan desigual,
que sin por qué y sin por quién
por las puertas de mi mal
entréys a ver vuestro bien.

Prodigio puede llamarse,
sucesso que ha de contarse
por espantoso y estraño,
que el que es ordinario daño
suele por bien estimarse.

De tal prodigio recelo
nueva intempestiva guerra,
nuevo dilubio en el suelo,
pues a todo junto el sielo
eclipsa un poco de tierra.

Quítale sus luzes bellas
con mudança tal en ellas,
que de dinas, limpias, puras,
se an buelto sombras oscuras,
sielo, sol, luna y estrellas.

Ved tras esto qué se espera
sino otro mal sin segundo,
un trastornarse la esfera
y un bolverse todo el mundo
a la confusión primera.

Porque faltando la lumbre
de aquella estrella de alumbre^P
que toda la tierra abraça,
saltará también la traça
de la universal costumbre.

Y pues, señora, por quién
sucederán cosas tales,
templad tan fuerte desdén,
que aunque el bien que es bien no es bien
si es su precio tantos males.

P En el texto: *alambre*.

Muy mejor es que acabarme
 muerto en vida sustentarme,
 teniéndola ambos a dos,
 yo para amaros a vos
 y vos para desamarme.

/fol. 181 v/

DESCUYDO

[Fr[ancis]co Desplugues]

Quartetos alabando el mosquito

El mosquito, cuyo brío
 desde muy lexos se siente,
 persigue como valiente
 con cartel de desafío.

Antes que al hombre acometa
 le apercibe a la vengança,
 porque no enristra su lança
 sin que toque su trompetta.

Y con la destreza usada
 de sus armas y sus veras,
 casi todas las carreras
 haze el golpe en la çelada.

Y después qu'el golpe ha hecho
 con su industria tan rara,
 haze que se dé en la cara
 el contrario a su despecho.

Pues pensándole coger
 para vengar su injuria,
 se sacude con gran furia
 sin podelle mal hazer.

Y metido en su esquadron
 es tan valeroso y fuerte,

que bastó para dar muerte
a la gente de faraón.

Y es cosa muy evidente
ser animal bien nacido,
y de solar conocido
del dios Baco descendiente.

Las lagunas y raudales
le sirven de alojamiento,
y dicen su nacimiento
ser en los verdes parrales.

Por ser el cetro y corona
de Baco, su padre antiguo,
quiere que sean testigo
para abonar su persona.

TEMEROSO

13 tercetos alabando el pavón

Del famoso pavón la gentileza
y loçanía canto más gallarda
que a las aves les dio naturaleza.
Tu boz la propiedad del nombre guarda,
por ser su nombre d'ella derivado,
cuyo pavor el ánimo acovarda.
Es manjar para el gusto delicado,
y aunque muerto de meses d'él s'escrive
quedarse incorruptible y preservado.
Veynte años y aun más es lo que vive,
dichosa vida si la Parca fiera
contra ella su cuchillo no apercibe.
A los tres años es la vez primera
qu'engendrar suele y dende cada un año
pollos le da su dulce compañera.

Admira otro secreto más estraño,
 que de sus bellas plumas se despoje
 quando el invierno empieza [a] hazernos daño.
 Y quando del almendro dulce coge
 el labrador su flor, el pavón bello
 nueva pluma y cañón nuevo recoge.
 Tiene lisa cabeça, chico el cuello,
 el pecho llano de color de cielo
 o de rico zafir de çelos sello.
 /fol. 182 r/ La bella y larga cola por el suelo
 de mil varios colores y ojos llena,
 con que a su pava mira con recelo.
 Y quando más ageno está de pena,
 por solo enamorar su compañía
 pone en rueda la cola tan amena.
 Y quando aquesta pompa y armonía
 deshaze por se ver los pies tan feos,
 es qu'el honor en él vergüença cría.
 Su estiércol aprovecha en mil empleos,
 mas porque usar mal d'él suele la gente,
 le cubre y desvanece sus deseos.
 En remate por gracia preminente
 que tiene, dizen de hombre la boz sola
 y la cabeça lisa de serpiente,
 el paso de ladrón, de ángel la cola.

SECRETO

*Sátira a los coches de una mula que llaman por mal nombre "guitarra"*⁴⁸

Por quantos estraños caminos
 todos los coges⁴⁹ infaman
 sus renombres peregrinos,

48.— Debió ser una de las numerosas y extravagantes formas que adoptaron los coches en el Siglo de Oro (carrozas, carricoches, calesas, estufas, furlones, birrotones...).

49.— No conocemos testimonios homologables de esta grafía (g) para el sonido prepalatal africado sordo (/c/). Solo cabría la hipótesis de una aproximación —en la grafía— de la pronunciación de la palabra al sonido prepalatal africado sonoro rehilante (/g/).

pues unos coges se llaman
y otros se llaman cochinos.
Y el quès de más calidad
con muchas bestias conviene
que vaya por la ciudad,
pues tiene el coge que tiene
más bestias, más gravedad.

Mas donde están limitadas,
mucho estas faltas se miran,
con todo ay bestias sobradas
pues si faltan las que tiran
sobran las que son tiradas.
Este coge mugeril
por la mula, talle y pausa
le llaman guitarra vil
de quatro órdenes,⁵⁰ que causa
desordenes quatro mil.

Porque su curso le inclina
a andar de viejas cargado,
en forma tan peregrina
que no son sino tablado
de la madre Celestina.
Por donde queda provado
ser guitarras verdaderas,
que de viejas han quedado
con solas cuerdas terçeras
y las demás se han quebrado.

Mas, pluma, pues me provocas,
bien es que tu estilo pierdas,
diziendo en esto que tocas
que no son terceras cuerdas
porque son terceras locas.
[P]ero si adelante pasa
lo que yo les veo hazer

50.— “Se llama a la disposición de cuerdas duplicadas, como en la guitarra” (*Dic. Aut.*).

tan sin medida y sin tasa,
 cuerdas serán menester
 para atallas en su casa. Fin.

TRISTEZA

Redondillas: diga por qué los sastres no son nadie

Pues me he puesto en condición,
 supuesto que hay quien me exede,
 saldré con mi pretensión
 que quien haze lo que puede
 cumple con la obligación.

/fol. 182 v/

Mas lo que mès importuno
 es aver de hablar de alguno
 que me haga algún desastre,
 mas bien puedo porquès sastre
 y el quès sastre no es ninguno.

Y para verificar
 ser esto conforme, digo,
 un cuento quiero contar,
 porque pueda con testigo
 aquesta verdad provar.
 Vuestas mercedes sabrán
 que trayéndole a un galán
 un sastre muy repolido
 para vestir un vestido
 sucedió lo que oyrán.

Qu'estado en un aposento
 el buen sastre y cavallero
 sin silla, cama y asiento,
 hallóse allí un çapatero
 de do nace todo el cuento.

Acabóle de vestir
 el sastre y an de advertir
 que quiriéndole calçar

buscavan modo y lugar
para aver de concluir.

Visto el sastre que faltava
asiento para calçalle
y que ninguno le hallava,
conociendo que importava,
dixo: “todo el mundo calle,
que aunque no soy d’esos tratos
pornéme como los gatos
pues que falta banco o silla,
y os serviré de banquilla
porque calcéys los çapatos”.

Y así al instante se puso
del modo que he referido,
mas conociendo el abuso
dixo medio arrepentido
todo turbado y confuso:
“Pues el tiempo es oportuno,
ruego [a] Aquel qu’ès trino y uno
qu’èn pago de mi servicio,
que a qualquiera de mi officio
le tengan por no ninguno”.

PARA EL DIA 26. DE LA ACADEMIA QUE SERA A 25. DE MARCO 26
 REparte el Señor presidente Los Sujetos siguientes etc.

- 26
- Silencio _____ Vn romance de la passion de xpo nro s^{ro} tocando aquel
 q comienza en el mab soberuis monte.
- Sombra _____ Lea vn discurso de la exelencia de la oracion.
- Miedo _____ 8. estancias a los dolores q padecio nuestra S^{ra} al pie de
 la Cruz.
- Relaxago _____ vn Soneto a nuestra S^{ra} de la Soledad.
- Sotiego _____ 10. Lyras a la beuida de hvel y yrmage que dieron a
 beber a nro. redemptor en la Cruz.
- Honor _____ vn Soneto a xpo. con la Cruz a cuestas.
- Sinzero Sapoz Maldonado 12. estancias a la Sangre y agua q salio del costado de
 nro. s^{ro}
- Solidad _____ vn Soneto a las llagas de xpo.
- Estudio _____ vn Soneto a la passion y muerte de xpo.
- Tranquilidad _____ vn Soneto. Consolando a nra S^{ra} por la muerte de
 su hijo con la esperanza de velle resucitado.
- Descuydo _____ vn romance al ecce homo.
- Temeidad. _____ quartetos al buen Ladrón.
- Tristeza _____ 7. redondillas contra judas y sus botas de vaca.
- Yacudiendo todos a la hora que holdenan las instituciones Sombra
 Leyo lo que se sigue. Sapoz Aguilav.
- Discurso de las grandezas de la oracion _____

Nose puede negar que el S^{ro} presidente ha sido estovero como el abruo
 mercader que auiso de pasar de vn Reyno a otro muchas piedras pre
 ciosas procura escondellas en el lugar mas secreto que puede porque
 no se las quiten las guardas y assi quiriendo pasar del ancho Reyno
 de los libros a la foertel provincia de los entendimientos de v. m.
 La preciosissima piedra de las grandezas de la oracion sin que